

Reconfiguración del espacio rural del Valle de Tangancícuaro, Michoacán a partir de la migración a los Estados Unidos

Mtro. Iván Jiménez Maya

Estudiante del cuarto semestre del Doctorado en Geografía

Posgrado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Introducción

En la presente ponencia se analizarán dos temas de relevancia para la geografía actual, el *espacio rural* y la *migración*, pero partiendo desde un análisis del espacio y los elementos que lo conforman como los propone Milton Santos (1986), que dan forma al espacio, a saber: *los hombres, las empresas, las instituciones, el medio ecológico y las infraestructuras*, -quedando cada uno de ellos implícito dentro de este trabajo-, y desde los cuales se pueden entender los distintos procesos que suceden dentro de ese espacio rural, y el proceso migratorio.

Por uno lado, las características de cada uno de los elementos que conforman el espacio, que nos enumera Santos, e independientemente que cada uno cuente con sus características y dinámicas propias, no se podrían entender si no se analizan en su conjunto. Pero es también la interacción e interdependencia funcional que se da entre cada uno de ellos, lo que refleja el grado de influencia que cada uno de estos elementos ejerce sobre las manifestaciones espaciales en concreto, y que se ve reflejado en distintas escalas, desde la escala global, pasando por la regional, la escala nacional, y por último donde se manifiesta con toda su complejidad estos procesos, la escala local, viéndose al mismo tiempo influidas cada una de estas escalas por las otras, generando una configuración espacial con características propias dependiendo el caso. Y tenemos por otro lado el proceso migratorio de mexicanos a los Estados Unidos, que es de una larga data, presente por más de un siglo en las relaciones con el vecino país del norte y que para fines de esta ponencia se analizarán los distintos periodos migratorios durante el siglo XX principalmente ya que son los que mayor impacto han tenido en la vida de las comunidades del Valle de Tangancícuaro, y que al mismo tiempo ha impactado en distintas escalas de la vida nacional, y en específico en la escala local, en lugares eminentemente rurales de México y donde vemos como los elementos del espacio que enumera Santos, juegan un papel importante por sus propias características e importancia dentro del proceso migratorio, así mismo contando con un peso determinado en las interacciones que se dan entre ellos, ya que si consideramos el análisis de manera bilateral: lugar de origen-lugar de destino, únicamente, sin tomar otros elementos, no se estaría llevando a cabo un estudio completo ya que se dejarían fuera importantes variables. Por lo tanto es necesario emprender el análisis de cada una de los elementos en su justa dimensión para valorar correctamente la influencia que cada una tiene sobre el tema de investigación de esta ponencia, pero al mismo tiempo entretejerlos para, como es este caso, llevar a cabo un análisis ms enriquecedor y con esto dar claridad a este añejo proceso espacio-temporal que es él de la migración de mexicanos a los Estados Unidos y su relación con el espacio rural.

Es así que tenemos el caso particular de una pequeña región del centro occidente de México, ubicado en el noroeste del estado de Michoacán, el Valle de Tangancícuaro, que presentan una larga data migratoria de fuerza de trabajo que se ha dirigido a los Estados Unidos a laborar en distintos sectores de su economía, esta migración podría considerarse como centenaria, ya que desde finales del siglo XIX esta presente en la

vida de las comunidades que conforman este Valle, es también de resaltar que estas comunidades son eminentemente agrícolas y rurales. Por lo tanto la migración de personas oriundas de este Valle hacia los Estados Unidos, se ve alentada tanto por factores externos (necesidades de Estados Unidos por esta fuerza de trabajo para el desarrollo de distintos sectores de su economía) y factores internos (conflictos internos en México, falta de empleo, crisis, necesidades de capital para hacer producir su tierra y los medios para su reproducción social), donde entran en juego los elementos del espacio antes mencionados, que no permitirá entender las sucesivas reconfiguraciones de este espacio rural.

La migración en el Occidente de México

El movimiento de personas del Occidente de México hacia los territorios del norte de México (California, Arizona, Nuevo México, Texas, Nevada, Utah, parte de Colorado, y porciones de Oklahoma, Kansas y Wyoming) se presenta desde principios del siglo XIX y continúa a lo largo de ese siglo, a lo que después serían los Estados Unidos. Es así que los movimientos de población desde comienzos del siglo XIX, se da por distintas razones: poblamiento de territorios y los lazos comerciales por medio de la arriería, y como menciona Fernández-Ruíz (2003: 36), sus antecedentes más remotos (de la migración al norte), sin embargo, hay que buscarlos en las tentativas oficiales de poblar las áreas del norte que siempre había procurado el gobierno mexicano: “los intentos de colonización de Texas en 1819 y de California en 1837, que llevaron a varias familias del altiplano y del Bajío a asentarse en los territorios norteros...”, y en la tradición trashumante de los arrieros del Occidente de México que viajaban incesantemente hasta aquellas remotas regiones y mantenían el nexo de comunicación con el resto de la nación. La residencia temporal o definitiva de mexicanos más allá del río Bravo, y las andanzas arrieriles de aquellos trotamundos, fueron, de hecho, la primera red de relaciones sociales que comenzó a facilitar el establecimiento de un circuito migratorio entre dos áreas tan distantes como son el Sudoeste de los Estados Unidos y el Occidente de México: “Para 1872..., un vecino de Cotija ya hablaba de ir al Norte...”. Porque no era cosa solamente de andar largos los caminos y marchar lejos, había que cacaraquear la hazaña: regresar a contar lo visto y lo vivido, o cuando menos correr amplia la noticia, y hacer partícipe al terruño y los paisanos de la aventura y los triunfos, a despecho de riesgos, penalidades, vicisitudes y sufrimiento”.

Pero formalmente la migración de mexicanos a Estados Unidos en busca de trabajo, se puede empezar a documentar a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y como nos menciona Gastélum (1991: 26), tuvo como detonante masivo el desarrollo tecnológico del ferrocarril, cuando la estación Paso del Norte, Chihuahua, recibió al primer tren del ferrocarril Central Mexicano. En el año de 1869, el ferrocarril se extendió al oeste hasta San Francisco, en 1876 hasta los Ángeles; en 1877 se terminó una ferrovía de los Ángeles hacia el este de los Estados Unidos; estas nuevas vías acercaron materias primas de México a su demanda a los Estados Unidos y, a la vez, facilitaron la migración de trabajadores mexicanos a ese país, por lo que éstos se fueron contratados a la construcción ferroviaria a San Antonio, Texas; San Louis, Missouri; Santa Fe, Nuevo México; San Francisco, California; Kansas City, Kansas y Chicago Illinois. En el año de 1881, en Nuevo México, se crearon nuevas líneas férreas, que unieron a docenas de poblaciones aisladas, donde se dedicaron a explotar los recursos minerales, para lo cual requirieron mano de obra mexicana.

La migración en el estado de Michoacán

Al igual que de todo el Occidente de México, del Estado de Michoacán desde finales del siglo XIX, han salido grandes contingentes humanos a laborar a los Estados Unidos. Primero que de cualquier otro lugar, desde Michoacán, Jalisco, Guanajuato y Zacatecas, fueron las gentes, casi siempre en calidad de braceros, a trabajar en la expansión ferrocarrilera que integró el medio y lejano Oeste norteamericanos; a ocupar los puestos de menor calificación y mayor desgaste en la –entonces– incipiente industrialización del contorno de los Grandes Lagos; a levantar como peones las cosechas y a apacentar los ganados en las inmensas áreas recién abiertas a la producción del Suroeste; a producir primero y consumir después bienes y servicios; a extraer, procesar, transformar, fabricar, servir, construir, demoler, limpiar, armar y vender los más disímiles productos de nuestra era; a contribuir, en fin, con su vida y esfuerzo al parto y amamantamiento del “sueño americano” (Fernández-Ruíz, 2003: 33).

En esta migración de finales del siglo XIX, en que ya presentaba flujos importantes de pobladores michoacanos que se dirigían los Estados Unidos para laborar en el ferrocarril, presenta algunas similitudes -teniendo en cuenta las diferencias intrínsecas de cada época y que le dan características propias a cada periodo migratorio-, con los flujos migratorios que se presentarían más de medio siglo después y que continúan hasta la actualidad, y es que ésta migración que se da en la época del porfiriato tenía como detonante la baja remuneración del salario para los trabajadores, que en su mayoría laboraban como peones acasillados, medieros, jornaleros y arrendatarios de las haciendas de la época, en condiciones de explotación bastante duras, que hacían complicada la satisfacción de sus necesidades inmediatas para lograr su reproducción social, y es así que empiezan con una frecuencia de viajes importante, en este circuito migratorio pendular, de ida y vuelta, para ir a laborar a los Estados Unidos en los ferrocarriles, y otras ocupaciones, por gran parte del año y regresar de nueva cuenta a México, y así por varios años hasta que en algunos casos emigraban con toda la familia para establecerse en los Estados Unidos, siendo muy similar a la dinámica que se presenta desde el último tercio del siglo XX hasta los primeros años del siglo XXI; y para dar una mejor idea de como se daba este flujo, conviene hacer referencia a lo que Mora-Torres (2006: 27) menciona:

Estos pioneros michoacanos trabajaban ocho meses en el ferrocarril y luego regresaban a México. La mayoría regresó con dinero en sus bolsillos, ropa nueva y otros bienes que representaban el éxito en el norte. A pesar de que regresaban a sus pueblos, después de unos cuantos meses regresaban a los Estados Unidos, pero ahora con sus propios medios. En su segundo viaje, usualmente llevaban a un hermano, primo o amigo. Para la mayoría, ésta no era una decisión difícil de tomar ya que `podía ganar un dólar al día en los Estados Unidos mientras que en las haciendas michoacanas ganaban tan solo 25 centavos (en ese entonces un dólar equivalía a dos pesos). Una vez de regreso en los Estados Unidos, trabajaban ocho meses en los ferrocarriles y luego regresaban a México. Muchos de ellos dieron tres, cuatro o más viajes de ida y vuelta. En la mayoría de los casos, ellos se llevaban a más y más gente con ellos, incluyendo a familias enteras. Una vez que la familia se establecía en los Estados Unidos, los viajes a Michoacán se volvían menos frecuentes.

El valle de Tangancícuaro

La zona que se analiza en esta ponencia, el valle de Tangancícuaro, se encuentra ubicada en el noroeste del estado de Michoacán en el municipio de Tangancícuaro de Arista, en lo que varios autores denominan el Bajío zamorano, Calleja (1986: 330-331), nos menciona que Luis González nombra a los valles de Zamora a los que se localizan al noreste de la depresión del Lerma y la región central a los valles del noroeste. Aunque los valles de Zamora comprenden las tierras planas de 28 municipios, el Bajío zamorano, propiamente dicho, se limita a los valles más occidentales que son los de la Guarucha, Chavinda, Ciénaga de Chapala, Ecuandureo, Churintzio, Tlazazalca, Purépero, Tangancícuaro y Zamora.

Al valle de Tangancícuaro lo integran la cabecera municipal Tangancícuaro, y cinco tenencias, a saber: Francisco J. Múgica, Gómez Farías, San Antonio Ocampo, Valle de Guadalupe y Etúcuaro; en general estas comunidades tienen en común su vocación agrícola, -aunque con sus diferencias en la fertilidad de las tierras y el acceso a fuentes de agua para el riego de las mismas, que genera una diferenciación en el aprovechamiento y rendimiento de estas tierras-, y la migración que es de una larga data y alta incidencia desde hace más de medio siglo, en todas las comunidades del valle de Tangancícuaro.

Conformación histórica del espacio rural del valle de Tangancícuaro

Importante resulta el trazar las distintas conformaciones que este espacio rural han presentado en distintos periodos, como: la época novohispana, pasando por la época independiente hasta los albores del siglo XX, la revolución mexicana y la posterior Reforma Agraria. Desde la época colonial hasta bien entrado el siglo XX, en este valle se establecen distintos tipos de asentamientos humanos que a la vez crean dos estancias ganaderas y cuatro haciendas para el uso y aprovechamiento de la tierra. Las primeras son las estancias ganaderas de Tierras Blancas y Tamecuaro donde se criaba ganado; en las segundas tenemos a las haciendas de Canindo, La Guarucha, Noroto, Junguaran y su rancho-hacienda Camécuaro, en donde se cultivaban trigo y maíz, principalmente.

Para la época novohispana la posesión de la tierra estaba en manos de la orden de los Agustinos, que llegaron a evangelizar esta región, y a su vez ellos las dividieron en cofradías (cofradía del sagrado corazón), para que los habitantes del pueblo las explotaran y de ahí se le diera una parte de la producción agrícola a la iglesia como renta por el aprovechamiento de sus tierras y a la vez este ingreso servía para la manutención de la orden y satisfacer sus necesidades, pero también tenían sus propios molinos los Agustinos donde se procesaba el trigo que se obtenía de sus tierras y al parecer de las haciendas de las haciendas vecinas. También en este Valle vivieron durante el siglo XVIII, importantes comerciantes y transportistas de mercancías, resaltando, principalmente, uno de ellos Don Francisco Victorino Jasso de Dávalos, quién llegaría a ser uno de los más importantes comerciantes novohispanos durante el siglo XVII y principios del XIX, que contaba con uno de los principales establecimientos de la zona, así como recuas de animales de carga para transportar las mercancías con las que comerciaba sus productos en otras regiones del territorio Novohispano, teniendo como uno de sus destinos principales, de este comercio, los territorios del norte de la Nueva España, para ilustrarnos al respecto de este personaje Fernández-Ruíz (2001: 3-4), cita:

“El pueblo de Nuestra Señora de la Asunción de Tangancícuaro... Hay en este pueblo 70 (setenta) vecinos españoles, cuyo principal giro es la arriería y el de conducir a Chihuahua y otros parajes de Tierra Adentro, azúcar, colambres, zapatos, sillas, frenos, y otros efectos regularmente habilitados de don (Francisco) Victorino Jasso (de Dávalos), comerciante el de muy grueso caudal y de un comercio extremadamente grande, así en lo respectivo a géneros de Europa como de mulada, partidas de ganado y demás producciones del reino”

Con la de desamortización de los bienes de la iglesia a mediados del siglo XIX, a partir de la Ley Lerdo, durante el gobierno de Benito Juárez, las entonces tierras propiedad de la orden de los Agustinos son adquiridas por distintos personajes de la región y es como con la división de esas propiedades que surgen una serie de pequeñas propiedades de considerable extensión. Es así que para el primer tercio del siglo XX gran parte de la población laboraba en el campo en condiciones no muy favorables ya que muchas de las familias pertenecientes a estas poblaciones laboraban para las haciendas y de donde apenas obtenían lo suficiente para sobrevivir, ya que laboraban mediería y concesión de ecuaros.

El valle de Tangancícuaro, el espacio rural y la migración en el primer tercio del siglo XX

Durante los años de la *pax* Porfiriana, algunos tangancicuarenses emprendedores le dan nuevo lustre al pueblo con sus negocios: el comercio, la explotación maderera y la arriería, enriquecen no sólo al pueblo, sino a la región entera. Así, los negocios progresan, se diversifican y adoptan técnicas modernas; la arriería –aunque ahora en menor escala– se recupera, las haciendas crecen, se adquiere maquinaria de propulsión hidráulica y de vapor para los molinos, se amplían el monto y la calidad de las actividades artesanales, en especial para la fabricación de rebozos, aunque se sigue usando el telar rústico. Pero, como adversa consecuencia del crecimiento demográfico, de la siempre injusta distribución de la propiedad de la tierra y de los medios de producción, además de la falta de capacidad de expansión de algunas de las actividades económicas y productivas, comienza también la tan famosa migración de nuestros paisanos a los Estados Unidos (Fernández-Ruíz, op cit: 12). Una forma de ilustrar esta migración que se presentó en la zona de Zamora (donde esta asentada el valle de Tangancícuaro), a principios del siglo XX es como a continuación menciona Mora-Torres (2006: 27):

Para 1910, los efectos de la migración se sintieron en zonas clave de Michoacán; por ejemplo, Zamora “es el centro de uno –o quizá el distrito agrícola más importante- de donde vienen nuestros peones”, comento un investigador estadounidense. Para ese entonces, Zamora empezó a sufrir la ausencia de mano de obra, como declaró un hacendado: “estamos tan escasos de brazos que en está estación de siembra de maíz pasado no se abrió una raya para sembrarla... pues con el pretexto del norte que se van a hacerse ricos, nos vemos sin gente”. El perfecto de Zamora dijo: “Cada año aumenta la migración de trabajadores de este distrito de Zamora a los Estados Unidos... la corriente de emigración aumenta cada año de tal manera que hay poblaciones como Purépero que se quedan sin hombres trabajadores; y varias haciendas y ranchos que son abandonadas a causa de la emigración”.

Pero de nueva cuenta con el estallido del movimiento revolucionario, es cuando los flujos migratorios hacia los Estados Unidos en el Valle se incrementan de manera importante, como nos relata Fernández-Ruíz (op cit: 13):

Pronto se desvanecen los progresistas sueños porfirianos. El movimiento revolucionario llega al terruño en el año de 1911, y de inmediato se levantan en armas,... si la revolución no se manifestó mucho localmente se debió a que los revolucionarios tangancicuarenses eran en su mayoría propietarios y empleados que luchaban a favor de principios meramente políticos..."; con todo y eso, se iba despoblando la Villa: presas del temor por la guerra, primero, las asonadas y la epidemia de influenza española, después, las familias que pudieron hacerlo se mudaron a las grandes ciudades, mientras que otros –buscando refugio seguro– se marcharon al famoso "Norte"...

Con la posterior promulgación de la constitución de 1917 derivada de este movimiento revolucionario, donde se establece el reparto de tierras, a la vuelta de los años se comienza con la Reforma Agraria y es cuando se pone en práctica el reparto de tierras a gran escala, y es cuando los terrenos de las haciendas, que en muchos de los casos, son repartidas y se convierten en ejidos, propiedad comunal y pequeña propiedad, cabe recordare que esta última se da desde mediados del siglo XIX por la descomposición-recomposición de la gran propiedad, en este caso, de algunas de las haciendas de la región. En esta época una cantidad considerable de habitantes de las comunidades se vuelven ejidatarios y pequeños propietarios en el municipio.

Para el año de 1928 en el estado de Michoacán con el Gobierno del General Cárdenas se realiza el reparto agrario a gran escala, en el caso de cada una de las haciendas antes mencionadas de los Valles de Tangancícuaro, estas promediaban una extensión, aproximadamente, de tres mil hectáreas. Es con dicha reforma en que las haciendas, que aún funcionaban como tal, se les dejan únicamente el casco de la hacienda y entre 20 y 50 hectáreas con la figura de pequeña propiedad, con las hectáreas restantes se crearon y constituyeron distintos ejidos, de los que se hablara más adelante. Teniendo en cuenta que algunas de las haciendas ya habían desaparecido y ya eran pequeña propiedad dedicadas al reparto.

Es así que con la llega al valle de Tangancícuaro de la reforma agraria y durante algunos años, después de echada a andar la reforma en esta región del bajo zamorano es que se dota de tierra a algunos de los habitantes (entre ellos a campesinos como a personas ajenas a las labores del campo) formándose así los ejidos. Dentro de este reparto la extensión de cada parcela de tierra con que se dotó a cada uno de los ejidatarios, fue de extensión variable, ya que oscilaban entre 2 y 8 hectáreas, dependiendo del tipo de tierra fueran de riego o de seco (temporal); las primeras eran de una extensión menor que las segundas por obvias razones. Es así que el reparto en cada ejido de los que conforman el Valle de Tangancícuaro se dio de la siguiente manera, a saber: Tangancícuaro 4 hectáreas de riego y 8 de seco, Francisco J. Mújica 2 hectáreas de seco (temporal) y media de riego (en general las tierras de este ejido no eran tan fértiles como las del ejido Tangancícuaro, estas son tierras negras y de temporal en su mayoría), Gómez Farías 2 hectáreas de seco (temporal) y media de riego (en general las tierras de este ejido no eran tan fértiles como las del ejido Tangancícuaro, estas son tierras negras y de temporal en su mayoría), San Antonio Ocampo 2 hectáreas de seco y media de riego. Valle de Guadalupe 3 hectáreas de seco y media de riego, Etúcuaro 3 hectáreas de seco y media de riego.

Cabe puntualizar que durante el periodo post revolucionario, y posterior Reforma Agraria, algunas de estas tierras que se encuentran en manos de propietarios privados son repartidas como tierras ejidales. La repartición de la tierra por parte del gobierno durante esta época se presenta de manera caótica y el reparto de los ejidos es conforme listas, pero principalmente el en cargado de repartir en la zona se las ofrecía a todo tipo de personas del pueblo aunque estos no fueran campesinos, se le ofrecía desde el tendero hasta el peluquero, quedando así la posesión de las tierras en manos de los más variados personajes de la comunidad y no precisamente a los que habían sido jornaleros o peones acasillados que habían trabajado las tierras de las haciendas y pequeñas propiedades.

De acuerdo con lo anterior, en el valle de Tangancícuaro, y a pesar del reparto agrario algunos de los nuevos propietarios de tierra con el fin de poder obtener más dinero con el cuál poder aprovechar su tierra que les habían sido dotados con la Reforma Agraria, vuelven sus ojos al norte en busca de empleos que les signifiquen un ingreso y a su regreso a México después de una temporada de trabajo en los Estados Unidos, con el dinero ahorrado poder invertirlo para hacer producir su tierra, cabe mencionar que no fueron muchos los que optaron por esa opción, ya que a finales de la década del veinte y a lo largo de la del treinta, la situación se volvió de persecución y deportaciones hacia los migrantes mexicanos, derivado esto de la crisis desatada por la gran depresión en los Estados Unidos, y ante esta situación el gobierno estadounidense tomó medidas como la de aplicar, en 1929 la ley de inmigración para negarle a la entrada a los mexicanos, pues se consideraba que podrían convertirse en una “carga pública”. Y también como nos menciona Esquivel (2006: 61), entre 1929 y 1935, a raíz de la gran depresión fueron expulsados 400,000 personas de origen mexicano, siendo muchos de nacidos en aquel país y contando con la ciudadanía estadounidense.

Es así que, como respuesta a las políticas migratorias estadounidenses, durante el periodo mencionado en el párrafo anterior, en la década de los treinta se empieza a invertir en la tecnificación del campo mexicano, y es así que a los ejidatarios se les dota de maquinaria por medio de créditos flexibles, con el fin de volver productivo el campo y dar empleo a los millones de mexicanos que vivían –incluyendo a los miles que fueron expulsados de los Estados Unidos hacia México, aunque en muchos casos fueran ciudadanos estadounidenses- y eran poseedores de tierra en las zonas rurales del país el campo. Pero al paso de los años los reales beneficiados son los caciques de la zona ya que la maquinaria que obtuvieron en esta dotación se la dan a sus amigos con lo que conforman empresas para arrendamiento de maquinaria, que no solo laboran en la región sino que rentan esa maquinaria a otros ejidos en otros estados del noroeste, es así que de ejidatarios y beneficiarios de apoyos para la producción del campo se convierten en rentistas de maquinaria para el campo en otros ejidos del país.

A partir de los años treinta Tangancícuaro se vuelve en uno de los campos de experimentación de la Revolución Verde de Norman Fisher patrocinado por el Smithsonian Institute, esto patrocinado por el General Cárdenas cuando era gobernador del estado de Michoacán, a raíz de echar a andar la experimentación con el tiempo se crean las semillas mejoradas que son llevadas a los grandes centros de producción. En esta época de experimentación las tierras de Tangancícuaro llegan a producir de 6 a 7 toneladas de trigo por hectárea.

Es entonces que siempre existió un grupo de terratenientes aliados al poder que se volvieron los beneficiados de los distintos apoyos al campo para la producción, es así que el reparto desigual en la entrega de los apoyos, especialmente en la cabecera municipal de Tangancícuaro respecto con los ejidos de los valles vecinos, generando diferencias en la cantidad de producción, pero también se crea una diferenciación, entre

quienes producían los granos básicos y quienes los procesaban y comercializaban. Dándose una marcada diferencia entre el valle de Tangancícuaro y los demás valles. Mientras que en 1937 se concreta la carretera federal 15 México-Guadalajara-Nogales, con lo que se empieza a dotar a la región de vías de comunicación, a la par del ferrocarril Central que desde finales del siglo XIX proporcionaba el servicio de transportación tanto de personas como de mercancías y que para esa época aún seguía conservando un dominio importante en la transportación. Pero con esa nueva vía de comunicación se vuelve mas intenso el flujo de mercancías y personas, generando la expansión a otros mercados como el de la capital del país y Guadalajara y no solo a los de la región como antes de la construcción de las carreteras. En esta época los flujos migratorios son reducidos, pero se presentan, aunque no en la magnitud que se presentarían en la siguiente década, aún muchos de los habitantes de este valle se dedican a las labores del campo, obteniendo únicamente lo mínimo necesario para sobrevivir, en arduas jornadas de trabajo en sus tierras de temporal, principalmente.

El Programa Bracero 1942-1964

La migración dentro del Programa Bracero fue determinado por las coyunturas de la Segunda Guerra Mundial, la guerra de Corea y Vietnam -donde incluso hubo migrantes oriundos del valle de Tangancícuaro, como algunos otros migrantes mexicanos, que lucharon en estas guerras como parte del ejercito estadounidense- y la necesidad de mano de obra por parte de Estados Unidos, para laborar en los sectores productivos como el campos, los ferrocarriles y otro tipo de industrias fundamentales para el funcionamiento y desarrollo de dicha nación durante esas etapas, ya que la fuerza de trabajo nativa o se encontraba en el frente de batalla o fue desplazada a industrias prioritarias, y claro mejor remuneradas que donde trabaja el grueso de los migrantes. Pero también como explica Machuca (1990: 135) las causas de esta migración a los Estados Unidos están en el proceso de industrialización y el abandono de la tierra durante la década de los cuarenta, constituyeron en México las manifestaciones “expulsoras” de la migración mexicana a los Estados Unidos. Se calcula que durante los primeros años de la década mencionada, el 16% de la población rural abandonó su tierra. Entre 1940 y 1944 la migración del campo hacia la industria mexicana fue de alrededor de 200 mil personas, mientras que cerca de 125 mil (es decir, más de la mitad) salían a trabajar en las granjas y ferrocarriles de EUA como “braceros” o “espaldas mojadas”.

Es así que muchos campesinos mexicanos se enrolan en el Programa Bracero, principalmente muchos oriundos del occidente de México, y este contingente lo conformaban campesinos en su mayoría, tanto padre como hijos. Del valle de Tangancícuaro hubo muchos nativos que se contrataron en este Programa, ya que por la falta de empleos remunerados y de oportunidades para conseguir empleo dentro de sus comunidades, así como el paupérrimo ingreso que les daba el trabajar sus tierras no les resultaba suficiente y apenas lograban sobrevivir sus familias y ellos, y como consecuencia directa de esto es que durante esta época muchos hombres en edad productiva de este Valle fueron a los Estados Unidos a trabajar, tanto de manera documentada como indocumentada, en busca de la posibilidad de ser contratados en el campo estadounidense, principalmente en el estado de California, y obtener un mejor ingreso que ayudara a elevar su nivel de vida y el de su familia.

Algunos de los ex migrantes entrevistados que viven actualmente en el valle de Tangancícuaro hacen referencia de cómo era el proceso de selección y contratación

cuando iban a la Ciudad de México al centro de reclutamiento que estaba en el Estadio Nacional, (aunque para 1944 ya se habían extendido los centros de contratación a Guadalajara e Irapuato y para e1947 ya funcionaban los centros de contratación en otras cuatro ciudades de la República mexicana Zacatecas, Chihuahua, Tampico y Aguascalientes), ellos relatan que al momento de pasar con los reclutadores se les revisaban las manos, como primer filtro, para ver si en realidad eran trabajadores del campo y eran candidatos para ser contratados en los campos de Estados Unidos y ser una mano de obra apta para las duras jornadas de trabajo en el *fil*¹, ya que si no tenían las manos maltratadas y callosas, por las duras labores del campo, se les excluía de la contratación, no eran aptos. Aunque otros tantos que fueron migrantes mencionan haberse ido a Estados Unidos con papeles falsos que habrían adquirido en la frontera, y trabajar en los Estados Unidos con un nombre que no era suyo, hasta que eran descubiertos por las autoridades estadounidenses, encarcelados por un tiempo y después devueltos a la frontera del lado mexicano, donde volvían a cruzar de manera ilegal, así hasta que podían arreglar sus papeles, o sea sus documentos de residencia, y poder trabajar ahora sí de manera documentada y poder entrar y salir de los Estados Unidos de manera más fácil, que cuando estaban sin papeles. Respecto a esta convivencia entre los migrantes tanto documentados como indocumentados que trabajaban en Estados Unidos, Fernández-Ruíz (2003), menciona al respecto:

Entre ambos flujos existía, por supuesto, relación y correspondencia; muchos de los que una vez habían ingresado bajo contrato y habían adquirido cierta experiencia, podían retornar por su cuenta, y hasta se daban el lujo de hacerse acompañar de familiares, parientes o amigos que no habían migrado antes, y conseguir para todos trabajo estacional con algún granjero. Ahorrándose el papeleo y evadiendo las regulaciones impuestas a la importación temporal de mano de obra, los patronos norteamericanos optaron por mantener vigente también esta opción; y con ambas modelaron el patrón migratorio que satisfacía sus necesidades, caracterizado por: masculinidad, temporalidad y sectorialidad.

Es así que estos migrantes al ir a Estados Unidos en busca de un mejor ingreso que al que podían aspirar obtener en sus comunidades, y claro ante la necesidad de su fuerza de trabajo por parte de distintos sectores de la producción del vecino país del norte donde eran empleados, ya fuera de manera documentada o de manera indocumentada, y después de estar por periodos de tiempo de duración variable en aquel país, regresaban a sus comunidades dentro del valle de Tangancícuaro y empleaban sus ahorros, hechos con lo obtenido en los Estados Unidos, para subsidiar la producción en sus tierras y producir una cantidad significativa de granos básicos y que se traducían en tener abastecimiento de granos para el hogar y tener un sobrante que era posible comercializar dejando una ganancia que hacía posible un ingreso extra, así mismo trayendo esta entrada inédita de dinero una mejora en el nivel de vida de las familias y en el entorno de la comunidad, ya que se notaba una mejoría en capacidad de consumo por parte de estos migrantes, gracias a sus dólares y en algunos casos en los servicios de la comunidad con el apoyo económico de los migrantes.

En los años sesenta a este espacio rural, aunque primero llegan a Zamora (aunque la principal producción había estado y estaba en Irapuato) llegan los productores californianos de la fresa para instalar toda la infraestructura para la producción de dicho

¹ *Fil* del inglés *field* que significa campo. Los migrantes así le llaman al trabajar en el campo en Estados Unidos.

producto, para esto se buscan a socios locales que les renten la tierra, en este caso son ejidatarios y pequeños propietarios, por fin se instalan en las tierras del ejido rentando la tierra estos capitales estadounidenses, pero para finales de los años sesenta por múltiples complicaciones derivadas de la contaminación de las aguas para regar las fresas, los capitales norteamericanos venden el paquete tecnológico a sus socios locales, que aprovechan las obras de riego y toda la infraestructura, pero que al final termina por decaer y genera una falta de empleos en la zona.

Para el año de 1964 con la construcción de la presa de Urepetiro, se genera un nuevo auge en la explotación de la hortaliza, esto concentrándose en solo una porción del Valle de Tangancícuaro, en la comunidad de Tierras Blancas, donde ahora se da una mayor capitalización, y los habitantes aplican, y solo aquí el 6 por 6, es decir, seis meses de trabajo en los Estados Unidos y seis de labor en el campo en su comunidad y como consecuencia eleva el nivel de vida de algunas de las familias que poseían tierras, tanto ejidales como pequeña propiedad.

Para los años setenta con la inercia de la industrialización por sustitución de importaciones, los productores de fresa locales conforman la Unión de Productores de Fresa, Hortalizas del Valle de Zamora (UPFHVZ), y se convierten en lo *brokers* (intermediarios) de la fresa mexicanos y es cuando en Tangancícuaro comienzan su expansión sobre el terreno y comienzan a rentar tierras ejidales, es cuando los ejidatarios que se convierten en productores de fresa a raíz de su asociación con los productores californianos de la fresa en los años sesenta, que en este periodo se convierten en ejidatarios-empresarios y se asocian con los grandes terratenientes de la zona. Lo mismo sucede con la papa, que hasta 1978, aproximadamente, se siembra en el Valle y después de un tiempo considerable de tener problemas de plaga, estos cultivos de papa se trasladan hacia las zonas del pie de monte colindantes con el Valle.

De las cartas de la flor a la amnistía de 1960 a 1986

Siguiendo el camino trazado por los primeros migrantes en el siglo XIX, secundados por los que fueron al norte durante el Programa Bracero de 1942-1964 -claro cada una de estas etapas migratorias de esta centenaria migración están enmarcadas en sus propias motivaciones de carácter estructural y con influencias de tipo regional, nacional e internacional; que confluían en la escala local en este caso el valle de Tangancícuaro- se continua la migración pero con otras características gracias a la obtención de la residencia de los migrantes por medio de cartas entregadas por los patrones en Estados Unidos. Es así que a inicios de los años sesenta que la migración en el valle de Tangancícuaro presenta un cambio dentro de su dinámica migratoria que se venía presentando a lo largo del Programa Bracero, de ser una migración en su mayoría de hombres en edad productiva para laborar en distintos sectores productivos de los Estados Unidos, con una estancia temporal en aquel país con la idea de regresar a la comunidad de origen, a una dinámica migratoria, que no había sido muy común en este proceso migratorio, la estancia legal y más prolongada en los Estados Unidos y en muchos casos llevándose a la familia completa a vivir a los Estados Unidos de forma legal, un ejemplo de esto son las llamadas *cartas de la flor*, que como López (1986: 199) explica:

A principios de los años sesenta Manuel Martínez Gómez, migrante tangancicuarenses estuvo entregando cartas de ofrecimiento de trabajo para los Estados Unidos, con las cuales se podía entrar a ese país y eventualmente

arreglar documentos de residencia permanente; fueron las llamadas “cartas de la flor” y aún hoy en día se dice que “eran muy buenas para emigrarse”. Las cartas eran expedidas por una compañía agrícola con sede en Los Angeles donde ofrecían trabajo seguro en el cultivo de las flores, en Tangancícuaro estas cartas eran sorteadas por el mencionado Manuel Martínez en su propia casa.

La obtención de la residencia de estos migrantes en los Estados Unidos, no solo los beneficio a ellos, sino que detonó lo que será en el corto y mediano plazo una migración que se hace extensiva a toda la familia -esposa e hijos, con la idea de tener a toda la familia junta con todo lo que esto conlleva-, aprovechando la coyuntura y que da como resultado el establecer de manera definitiva su residencia de una porción significativa de habitantes del valle de Tangancícuaro en la Unión Americana y haciendo más corta la estancia cuando regresan a la comunidad de origen, es así que se comienza de manera incipiente con lo que unas décadas después sería un proceso muy generalizado, ya que con la y la aprobación de la Ley de Reforma y Control de Inmigración de 1986 (IRCA por sus siglas en inglés), conocida como “Ley Simpson Rodino”, conocida entre los migrantes como *la Amnistía del 86*, el 6 de noviembre de ese año se regularizan alrededor de dos millones de mexicanos, esto como un intento de ejercer un mayor control sobre los indocumentados de todas las nacionalidades que se encontraban en Estados Unidos, así como regular el número de aquéllos de origen latino.

Al respecto de la IRCA Gastélum (op cit: 182-183), hace referencia que esta Ley fue una conciliación de los intereses imperantes en los Estados Unidos de América, y fue elaborada en beneficio de la economía norteamericana. Además fue el resultado de las presiones económicas de los diferentes grupos, entre ellos los granjeros y los patronos que contrataban indocumentados. También Esquivel (2003: 154), coincidiendo con lo que nos mencionaba en el párrafo anterior Gastélum, argumenta que con dicha Ley se podría argüir que estos cambios beneficiaron tanto a los intereses políticos como a los económicos. Por otra parte, la mayoría de las estipulaciones relacionadas con la legalización de trabajadores indocumentados y la emisión de permisos temporales de trabajo para extranjeros fue introducida o apoyada por legisladores cuyas carreras políticas habían dependido de los negocios agrícolas.

Es así que muchos de los trabajadores tangancicuarenses y en general migrantes oriundos de las comunidades que conforman el valle de Tangancícuaro (Francisco J. Múgica, Gómez Farías, San Antonio Ocampo, Valle de Guadalupe y Etúcuaro) que se encontraban laborando, tanto de manera documentada como indocumentada, en los Estados Unidos se ven beneficiados por esta amnistía, que como mencionábamos párrafos atrás, genera un cambio a gran escala en la dinámica migratoria a los Estados Unidos, ya que pasa de ser una migración predominantemente masculina en edad productiva, a una migración en que toda la familia emigra con papeles en regla, o como se dice entre los migrantes *se van arreglados*, gracias a que el jefe de familia que fue beneficiado por la amnistía del 86, arregla todo para que su familia pueda residir en los Estados Unidos y estar todos en un mismo país, bajo un mismo techo.

A raíz de la amnistía del 86, en esta migración se vio involucrada ya toda la familia, y que en los años posteriores al IRCA se da una dramática disminución de habitantes, que varía de intensidad en cada una de las comunidades del valle de Tangancícuaro, pero que esta muy presente, y a manera de termómetro de esta salida en familia hacia los Estados Unidos ,están los registros de la disminución de alumnos en las escuelas de nivel básico de las comunidades del valle, y que puede tomarse como un referente de la merma en la población que emigró hacia los Estados Unidos en los años posteriores a la

amnistía, un testimonio de esto lo da un profesor de nivel básico del valle de Tangancícuaro:

Uh, se aumentó mucho (refiriéndose a la migración), hubo un tiempo en que hubo un documento que le llamaban la amnistía, creo que les hacia una carta el patrón allá en Estados Unidos para que toda su familia se la llevaran allá, para que no se estuvieran yendo y viniendo, y esa carta fue la que nos..., pues hubo mucha deserción aquí en la escuela pues, porque con esa carta, todos los de la familia arreglaron todos, a Estados Unidos se trasladaron a los Estados Unidos y esa fue la mayor afectación que tuvo aquí la escuela, eso fue por hay del... como en mil novecientos ochenta y ocho por ay, ochenta y nueve... entonces muchos de esos que les dieron carta pues arreglaban y al arreglar, pus arreglaban a toda la familia, y entonces se fueron, se fueron y no regresaban más y ahí fue donde nos afecto mucho, porque aquí la escuela tenía más de doscientos alumnos, cuando yo llegue aquí en mil novecientos ochenta y cinco... sí, el después, empezó poco a poquito se fueron, no todos se fueron en un año, esto transcurrió alrededor de unos tres a cuatro años, se dio mucho la migración, entonces nos quedamos ahorita pues ya con treinta, treinta y cinco alumnos los que tenemos, después de tener doscientos veinte, doscientos diez, cuando yo llegue a trabajar en el ochenta y cinco, ya tengo muchos años trabajando... y el caso de la amnistía, ese fue el problema cuando nos fregaron a todos en las escuelas, ...de tener tantos alumnos y ya nada más tener 20, cuanto bajo más de 200 alumnos...

Y no tan solo se afectó el número de alumnos en las escuelas, sino que también propicio un desdoblamiento significativo de las comunidades del valle de Tangancícuaro, una afectación en la dinámica general de las comunidades, ya que quedaron en su mayoría gente de la tercera edad, algunas esposas y pocas personas jóvenes, tanto mujeres como hombres y estos últimos con la esperanza de poder emigrar a los Estados Unidos con sus familiares en cuanto se diera la posibilidad; pero también están las afectaciones al campo de estas comunidades como el abandono y la consecuente caída en la producción de granos básicos que se tenía en estas comunidades, así como la renta de las tierras por parte de los emigrados para obtener un ingreso durante su estancia en Estados Unidos, esto se puede corroborar con el testimonio del mismo profesor que anteriormente se cita:

Si ha visto nada más ha quedado gente grande pues, gente que ya no le sirve a los Estados Unidos para el trabajo, son los que están aquí, por que los que si sirven son los que están allá pues... y los que no han alcanzado a arreglar, los que no han alcanzado a arreglar su pasaporte, son los que vienen cada año, son los que están yendo y viniendo, los ilegales, son los que se van de mojados, porque los que ya están documentados ya no viene, a que se vienen pues, toda la familia la tienen allá, a que viene aquí pues... Sí ya más tierras quedaron pues solas, mire uste antiguamente cuando yo llegué aquí en los primeros años sembraban, trigo, después del trigo se empezó a sembrar el maíz, per yo pienso que los agricultores vieron que no daban resultado esos productos, se metió la fresa, después estuvo la fresa, pero como ya no hay gente la fresa se vino a bajo y Tangancícuaro es la única zona donde hay fresa, pero si ha afectado como, las migraciones, si se ve a leguas es la realidad... Ya ve que las tierras ni valen pues, a veces los señores cuando vienen aquí, a veces las prestan, ni siquiera cobran la rentan... la prestan para que ay no le vaya a crecer muchos árboles, es

lo que quieren nomás ellos... (**rentar la tierra es**) barato, barato, dos hectáreas mil pesos...

El espacio rural y la migración contemporánea en el Valle de Tangancícuaro

Al igual que hace cien años muchas de las familias que habitaban el valle de Tangancícuaro han migrado a los estados Unidos para establecerse de manera definitiva, ya que por los distintas oportunidades para los migrantes de regularizar su estancia en los Estados Unidos, se le pudo arreglar su estancia legal a toda la familia, y trayendo como consecuencia que no haya visos de que en algún momento estas familias regresen a vivir de nuevo a sus comunidades de origen, ya que en estas no encuentran las condiciones necesarias para obtener empleos o si los encuentran no son bien remunerados, y como mencionaba un migrante de la comunidad de Gómez Farías en referencia a trabajar en la pizca de la fresa en su comunidad o en California –donde por cierto toda su familia se encuentra en este último, y el es el único que se encuentra en México con la esperanza de que le arreglen sus papeles y pueda emigrar a los Estados Unidos-, dice:

...de trabajar aquí en la pizca de la fresa donde me pagan 10 pesos por cubeta, prefiero trabajar en la pizca en California, allá me pagan más... mira es así, la chinga es la misma, aquí y allá, pero la diferencia es que allá la paga es mejor, por eso yo en cuanto mi familia en Estados Unidos me pueda arreglar, me voy a California, con mi esposa y mis dos hijos, aquí no hay futuro...

Y los efectos de esta migración son visibles, casas bien construidas y de buen tamaño, pero con candados en puertas y ventanas, signo de que se encuentran deshabitadas, aunque existen mujeres de la confianza de los migrantes que por cien dólares mensuales, cuidan y le dan mantenimiento a las casas, una forma de obtener algún ingreso para estas personas, de las pocas que quedan en las comunidades; por otro lado los migrantes que tiene tierra, ya sean ejidatarios o dueños de pequeña propiedad, al irse a los Estados Unidos, puede ser que la presten, o la dejen abandonada, pero si existe la posibilidad la rentan para así obtener un ingreso extra y en algunos casos para solventar el costo de transportación a los Estados Unidos, y si no se tienen papeles poder pagar el coyote que los cruzara la frontera.

En la actualidad en muchas de las tierras (tanto ejidales como pequeña propiedad) de las comunidades de J. Múgica, Gómez Farías, Valle de Guadalupe y San Antonio Ocampo que forman parte del valle de Tangancícuaro, los dos principales productos que se cultivan en esas tierras, son: el olleto y el maíz, también en una porción de tierras, de las dos primeras comunidades se puede observar un cantidad considerable de tierras abandonadas, o sin ser aprovechadas con algún tipo de cultivo, debido a que muchos de los dueños de esa tierra se encuentran en los Estados Unidos viviendo y trabajando y no aprovechan esas tierras. En el Valle de Guadalupe como en San Antonio Ocampo la existencia de tierras abandonadas es menor, ya que en la mayor parte se siembra olleto (requiere de pocos cuidados, poca inversión, abundante producción y muy redituable económicamente), y maíz, ambos forrajeros, y esta siembra se da por parte de personas ajenas a estas comunidades, por que también la intensidad migratoria es fuerte en estos poblados. Pero es también de resaltar la siembra de fresa y mora en las márgenes de los cuerpos de agua por parte de agroindustrias de la Fresa Californianas como Dole y Driscoll, en las comunidades de Gómez Farías, Tierras Blancas y Valle de Guadalupe,

donde se emplea la técnica de riego por goteo, así como el cultivo de fresa y mora a cielo abierto y en túnel (tipo invernadero), representando una cantidad significativa de hectáreas de dichas comunidades, ocupando tanto tierras ejidales como pequeña propiedad, y expandiéndose cada día más sobre el terreno, cabe mencionar que las tierras que explotan las agroindustrias no las han comprado sino que únicamente son rentadas y los productores locales –estos son ex migrantes que han encontrado el modo explotar esos cultivos a partir de su experiencia laboral como pizcadores de estos productos en los Estados Unidos-, en parte son de su propiedad y otras rentadas a otros campesinos. De acuerdo con testimonios de los habitantes de estas comunidades, alrededor de un 80% de la población de estas comunidades se encuentra en los Estados Unidos, principalmente en California, Kansas, Chicago y Texas.

Conclusiones

La migración a los Estados Unidos comienza en esta región desde la segunda mitad del siglo XIX y continua durante todo el siglo XX, se presentaron distintas olas migratorias ligadas a las necesidades de mano de obra de los Estados Unidos -la construcción de vías de ferrocarril, y los Programas braceros, así como la constante necesidad de mano de obra barata en distintos sectores de la producción estadounidense- y a las necesidades de los pobladores por un mejor ingreso para satisfacer sus necesidades, ya que como se analizó a lo largo de esta ponencia, por las condiciones propias del espacio rural del valle de Tangancícuaro que ha sido y es eminentemente un valle agrícola, que a lo largo de la historia a contado con distintos actores que han usufructuado de estas tierras: la iglesia, hacendados, terratenientes, ejidatarios y en los últimas décadas empresas agroindustriales extranjeras, pero también se puede observar en los distintos periodos a partir de finales del siglos XIX, que muchos de sus pobladores ante las distintas coyunturas de diversa índole (falta de tierras por estar en manos de hacendados y terratenientes, conflictos armados, falta de insumos para explotar la tierra, necesidad de tener los medios económicos para la explotación de la tierra, tecnificación del campo en el siglo XX), han obligado a los habitantes de este Valle a optar pero voltear sus ojos al Norte con el fin de hacer producir esas tierras, pero a la vez esto ha generado beneficios y problemáticas que se ven reflejadas en la dinámica de este espacio rural y a en relación con el proceso migratorio.

Los patrones migratorios que se presentaban antes de la amnistía del 1985 cambian de manera constante, pero irreversiblemente, un ejemplo significativo de esto es lo respectivo al generó, ya que antes de dicha amnistía la migración de daba principalmente en hombres de edad productiva (padres de familia y/o hijos), y que después de la amnistía se vuelve una migración de los restantes miembros de la familia (madres, hijas e hijos menores de edad), es así que el tipo y cantidad de personas que migró a Estados Unidos cambia, generando un despoblamiento generalizado y un abandono de las tierras de cultivo y las comunidades en general, y aunque son comunidades con todos los servicios públicos y de infraestructura son pocos los que disfrutan de ellos, la mayor parte del año. Ya que los migrantes solo regresa por temporadas, casi como vacaciones, y lo que menos se quiere es realizar los arduos trabajos agrícolas que aún con sus abuelos y padres eran practicas muy socorridas y parte de la vida de estas comunidades y de donde obtenían buena parte de los productos que les daban sustento. Dejando en manos de otros actores, principalmente capitales estadounidenses agroindustriales el aprovechamiento de la tierra, como el caso de la

producción de fresa, mora y zarzamora, aunque en menor medida se presentan productores mexicanos que realizan la misma producción.

En la actualidad en el valle de Tangancícuaro se observa por un lado un mosaico de distintos tipos de propiedad siendo la propiedad ejidal y pequeña propiedad, producto de los distintos momentos históricos que han reconfigurado este espacio rural, que le confieren una complejidad, que en la actualidad nos da características singulares y que sin este antecedente sería difícil comprender la actual conformación, que da pie para el análisis de los procesos que suceden en este espacio y por otro lado después de una migración casi ininterrumpida de los habitantes de estas comunidades hacia los Estados Unidos se sigue reconfigurando este espacio rural.

Bibliografía

Calleja Pinedo, Margarita, 1986, *Zamora: la formación de la burguesía*, en Herrejón Peredo, Carlos, 1986, Estudios Michoacanos I, El Colegio de Michoacán, Zamora, pp. 329-346.

Esquivel Leyva, Manuel de Jesús, 2003, *La migración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos 1848-1994*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Facultad de Derecho y Ciencia Política de Los Mochis, México, 272 p.

Fernández-Ruíz, Guillermo, 1989, *Reseña histórica de la Villa de Tangancícuaro*, en Nomenclator Municipal Tangancícuaro, 1989, H. Ayuntamiento de Tangancícuaro 1987-1989, Comisión Honorífica de Nomenclatura, México, pp. 7-20.

Fernández-Ruíz, Guillermo, “*La segunda mitad del Siglo XVIII*”, El pueblo. Tangancícuaro, Fuente de Agua Buena, Revista Municipal Oficial, No.5, Septiembre-octubre, 2001, pp. 3-5.

Fernández-Ruíz, Guillermo, “*don Francisco Victorino de Dávalos*”, El pueblo. Tangancícuaro, Fuente de Agua Buena, Revista Municipal Oficial, No.6, Noviembre-diciembre, 2001, pp. 4-6.

Fernández-Ruíz, Guillermo, 2003, *Crónica sincrónica de la migración michoacana*, en Gastélum Gaxiola, María de los Ángeles, 1991, *Migración de trabajadores mexicanos indocumentados a los Estados Unidos*, Coordinación General de Estudios de Posgrado, Facultad de Derecho, UNAM, Ciudad Universitaria, México, 381 p.

López Castro, Gustavo, 1986, *Tangancícuaro: población y migración*, en Herrejón Peredo, Carlos, 1986, Estudios Michoacanos I, El Colegio de Michoacán, Zamora, pp. 191-211.

Machuca Ramírez, Jesús Antonio, 1990, *Internacionalización de la fuerza de trabajo y acumulación de capital: México-Estados Unidos (1970-1980)*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Serie Antropología Social-INAH, Colección Científica, México, pp. 119-185.

Mora-Torres, Juan, “*El origen de la migración de michoacanos a los Estados Unidos*”, Presencia Michoacana en el Medio Oeste, Federación de Clubes Michoacanos en Illinois, 2006, México, pp. 26-27.

Santos, Milton, “Espacio y Método”, *Geocrítica* No. 65, Septiembre de 1986, Barcelona.